

C.18.8. UNA INSCRIPCIÓN IBÉRICA *SUSPECTA*¹

Ignacio Simón Cornago

J. Untermann recoge en el tercer volumen de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* diez inscripciones ibéricas procedentes de la ciudad de Tarragona, a las que deben sumarse las leyendas monetales (A.6.15 y A.12). Todas menos una, C.18.9, sobre piedra, hecho que convierte al conjunto en uno de los más destacados de la Península Ibérica junto a Sagunto y Ampurias. De ellas, tres están perdidas: dos de las bilingües (C.18.5/*CIL* II 4328 y C.18.6/*CIL* II 4424) y C.18.8².

Este trabajo se centra en la última (C.18.8), cuya autenticidad ha sido recientemente cuestionada (M. Amalgro-Gorbea 2003: 321-322), si bien ya el primer editor de la inscripción, E. Hübner (*MLI*: 146), expresó dudas sobre la misma. Lo cierto es que existen, como iremos viendo, distintos argumentos para clasificarla entre las *suspectae*. No obstante, ante la imposibilidad de realizar un examen directo de la pieza, no puede emitirse al respecto un juicio categórico.

¹ Este artículo se incluye en el Proyecto de Investigación “Identidades y diversidad cultural en la Hispania Antigua: Bilingüismo y Cultura Epigráfica” (HUM 2006-13424-C04-02/Filo). Queremos agradecer a Ana González su ayuda y a F. Beltrán sus observaciones sobre este trabajo.

² C.18.7 se conserva en el MNAT (I. Simón Cornago e.p.).

LAS FALSIFICACIONES DECIMONÓNICAS DE TARRAGONA

Se conoce un importante número de falsos del siglo XIX procedentes de Tarragona, en su mayoría de la década de los cincuenta. El más famoso es la “tumba egipcia”, aparecida el 9 de marzo de 1850 en la cantera del puerto. En 1852, de nuevo en la cantera, concretamente en terrenos adquiridos poco antes por J. Fernández de Velasco –testigo del primer hallazgo–, se exhumaron más restos egipcios y, nuevamente el 19 de marzo de 1853, esta vez en presencia de Antonio Delgado, enviado por la RAH, así como de las autoridades de la provincia y de varios personajes notables. El hallazgo levantó una gran expectación, y consecuencia del mismo fue el nombramiento de J. Fernández como correspondiente de la RAH en 1953, y de Buenaventura Hernández como miembro honorario de la Sociedad Arqueológica, supernumerario de la Comisión de Monumentos de Tarragona e Inspector de Antigüedades de Cataluña y Valencia en representación de la Real Academia. La posterior constatación de la falsedad de los supuestos restos egipcios le llevaron a quemar en 1879 todos los ejemplares que consiguió reunir de su publicación sobre el sarcófago³ y, según señala P. Beltrán, también a deshacerse de los fragmentos que aún poseía del monumento lanzándolos al mar (P. Beltrán 1972 = 1967-68: 221; A. M. Gibert 1909: 180).

Actualmente se conservan once piezas del sarcófago, seis en el Museo Arqueológico Nacional (C. Marcos y E. Pons 1996: 167-169) y cinco en la Real Academia de la Historia (C. Marcos y E. Pons 1996: 169; M. Almagro-Gorbea 2003: 323-331; M. Almagro-Gorbea *et alii* 2004: 415-418). La mayoría de ellas son placas de mármol que no superan los 7 cm de grosor (C. Marcos y E. Pons 1996: nº 1-9, Lám. I-III), probablemente revestimientos arquitectónicos (*crustae*) de época imperial sobre los que se realizaron las falsas representaciones y epígrafes, uno de cuales reproduce

³ Sobre la historia del sarcófago egipcio: J. Massó (1991: 48-50), J. Padró (1991), C. Marcos y E. Pons (1996) y J. Remesal, A. Aguilera y L. Pons (2002: 39-43).

varios caracteres del signario ibérico (C. Marcos y E. Pons 1996: nº 9; M. Almagro-Gorbea 2003: 324-325)⁴.

Sobre la autoría de las falsificaciones egipcias, los principales sospechosos son J. Fernández de Velasco y el propio B. Hernández Sanahuja (C. Marcos y E. Pons 1996: 167; *MLI*: 205), ambos estrechamente relacionados con los hallazgos y beneficiarios de los mismos. Es posible que la responsabilidad inicial recaiga en el primero de ellos, pero llama la atención, como indica J. Padró (1991: 60), la facilidad con que Sanahuja fue capaz de interpretar los jeroglíficos falsificados, difícil de explicar si él mismo no intervino en su manufactura.

Existen además de los comentados restos “egipcios” varias inscripciones, supuestamente paleohispánicas, aparecidas en estas mismas fechas. Entre ellas destaca un importante conjunto de marcas y grafitos ibéricos sobre *terra sigillata* (*MLI* XIII; *MLH* III-1: *3; S. Ventura Solsona 1959), del que Hernández Sanahuja envió una lista a la Real Academia de la Historia en 1853, y que según E. Hübner (*MLI* XIII), se conservaba parte en el Museo y parte en las colecciones de los propios Hernández Sanahuja y J. Fernández. Las comunicadas a la Real Academia de la Historia parece que fueron halladas en las excavaciones de la “nueva Rambla”⁵ y de igual procedencia, según de nuevo información de Hernández Sanahuja remitida a la *RAH* en 1850⁶, es un estilo de hueso con inscripción ibérica igualmente falsa, conservado por él mismo y J. Fernández (*MLI* XII). Se suma a la lista un grafito sobre el fondo de un vaso metálico, descubierto en 1859 en la cantera del puerto (*MLI* III*) que tampoco se conserva; y varios grafitos sobre cerámica: *MLI* IV*, desaparecida; *MLI* VI*; dos sobre campaniense:

⁴ Algo similar sucede con una inscripción falsa de Ampurias, modernamente grabada sobre una placa de mármol (M. Almagro Basch 1952: 95; *IRC* III 24*).

⁵ B. Hernández Sanahuja en M. Almagro-Gorbea (2003: 323). De una excavación en la Rambla Nova (núm. 39) también “procede” un supuesto ídolo con inscripción en signos “jeroglíficos”, “caldeos o persas” (J. Massó 1991: 49-50).

⁶ M. Almagro-Gorbea (2003: 322).

MLH III-1: *2 y *MLI* VII*, este segundo conservado por J. Fernández, y cuyo texto (*balkati*+[-]) parece copiar el de dos inscripciones (F.11.11 y F.11.12) de Sagunto (*MLH* III-1: 97); y un último sobre *terra sigillata* africana, conservado por Hernández Sanahuja según señala E. Hübner (*MLI* V*), probablemente citado ya en un manuscrito de 1859 y cuyo texto, mezclando signos ibéricos y latinos, reproduce la forma castellanizada (*intibil*) del nombre del caudillo indígena *Indibil* (X. Aquilué y J. Velaza 1993; Fig. 3). Algo similar se observa en *MLII**, pieza de mármol que en 1859 se conservaba en la colección de Hernández Sanahuja (la fotografía conservada en la *RAH* se fecha hacia 1850⁷) y perdida posteriormente (*MLII**), sobre la que aparece una inscripción que mezcla signos griegos con ibéricos y en la que parece leerse: $\kappa\alpha\lambda\lambda[\square]\pi\omicron\lambda\iota\pi\omicron\lambda\epsilon\mu\omicron\nu$, referencia que remite a un conocido pasaje de la *Ora Marítima* de Avieno (514-515), tradicionalmente relacionado con *Tarraco* (*TIR* K/J-31: 53). Otro ejemplar sobre piedra (*MLI* II*), igualmente perdido, según E. Hübner pudiera reproducir el antropónimo *Serto*[*rius*].

Un caso diferente es *MLI* VIII, un altar de mármol hallado en la cantera del puerto en 1803, concretamente en la huerta del Barón de las Cuatro Torres (J. Villanueva 1851: 98). La pieza parece auténtica⁸, pero sobre ella se halla incisa una inscripción, a nuestro juicio, espuria. El campo epigráfico presenta una coloración totalmente diversa al del resto de la pieza, huella de haber sido pulida en tiempos modernos para posteriormente incidir el epígrafe, observación que ya hizo P. Beltrán (1972 = 1967-68: 222). La inscripción parece querer imitar más bien un texto griego (*MLI* VIII: *Hermes logios*; M. Almagro-Gorbea 2003: 319, *Hermes*

⁷ M. Almagro-Gorbea (2003: 320-321).

⁸ Pudiera corresponderse a la T70 del catálogo de G. Gamer (1989), desgraciadamente el autor no indica el número de inventario de la pieza ni da fotografía de la misma, aunque la descripción que hace de ella y las medidas que ofrece encajan con las del ara que nos ocupa, por criterios tipológicos la data en los siglos II/III (G. Gamer 1989: 15).

Eolio) que ibérico, interpretación esta última que presenta múltiples dificultades (J. Rodríguez Ramos 2001)⁹.

Presentado el ambiente de falsificaciones de la época pasamos a centrarnos en C.18.8.

EL MÁRMOL

E. Hübner, que realizó autopsia de la pieza, la define como *tabella marmorea*, según Hernández Sanahuja¹⁰ “mármol de colores” y “marbre jaspeat o del país” en información del *Indicador Arqueológico* recogida por A. Gisbert (1909: 244)¹¹. B. Hernández Sanahuja, en carta remitida a la *RAH*, indica que se hallaba fragmentada por su lado derecho e inferior¹², sin indicar medidas, y en lo que respecta a la altura de las letras E. Hübner (*MLI X*) la establece en 7 cm, indicando “*forma tabellae non videtur sepulcro convenire*”.

De estas noticias llama especialmente la atención el uso de mármol, prácticamente desconocido como soporte de la epigrafía paleohispánica, cuyos únicos ejemplos seguros son C.11.12, procedente de Rubí, de pequeño tamaño y forma circular¹³; C.1.8, también circular y de reducidas dimensiones, hallada en Ampurias; y F.11.30, procedente de Montaña Frontera (Sagunto). Las otras cuatro inscripciones ampuritanas que J. Untermann considera realizadas en mármol, emplean en realidad piedra caliza (J. Velaza 2003: 185-186) y muy probablemente también está mal

⁹ A pesar de sus dudas E. Hübner la incluyó entre las auténticas (*MLI VIII*), también auténtica e ibérica la consideran J. Massó y J. Velaza (1995) y M. I. Panosa (1999: 182).

¹⁰ M. Almagro-Gorbea (2003: 321).

¹¹ Probablemente “jaspi de La Cinta”, cuya explotación se inicia en época flavia (M. Mayer e I. Rodá 1999: 45).

¹² M. Almagro-Gorbea (2003: 321).

¹³ Perdida, descrita como “bola de mármol blanco” por M. Almagro Basch (1952: 80). También como mármol describe J. Untermann un grupo de pesas de telar de Azaila (E.1.372-376), probablemente alabastro (M. Beltrán 1976: 245).

identificado como mármol negro el material utilizado en tres epígrafes de Alcalá de Chibert¹⁴ y otros tres de Sagunto¹⁵ (únicamente conocidos por tradición manuscrita), ya que los autores del siglo XVIII solían denominar “mármol negro”, “azul” u “oscuro” a la caliza de las canteras de Sagunto (M. Mayer e I. Rodá 1991: 38; J. Corell 2002: 689)¹⁶.

Su uso en la epigrafía latina de época republicana es tan excepcional que en *ELHR* únicamente se recoge un caso (C53/*CIL* I³ 3449b). De hecho, la explotación en Hispania de las canteras de mármol no se inicia hasta el principado de Augusto (M. Cisneros Cunchillos 1988: 135-138; A. Padilla Monge 1998: 165¹⁷). En la costa norte de la *Hispania Citerior* los mármoles importados no aparecen sino hasta el reinado de Tiberio (M. Mayer 1995: 99-100) y concretamente en *Tarraco* los ejemplos anteriores a época Julio-Claudia son escasísimos (P. Otiña 2009: 312). Durante la citada dinastía su uso se documenta en un reducido número de inscripciones, todas ellas dedicatorias a miembros de la casa imperial (*RIE* 48, 67, 68, 106a, 173 y 475).

Frente a este reducido, tardío y selectivo uso del mármol, hemos visto como fue empleado mayoritariamente en las falsificaciones del siglo XIX.

EL TEXTO

enubili, el texto que parece leerse en C.18.8 (Figs. 1 y 2), carece de paralelos en ibérico. Untermann señala únicamente una

¹⁴ F.3.1, F.3.2 y F.3.3.

¹⁵ F.11.13, F.11.14 y F.11.15; N. Barrandon (2003: 208-209).

¹⁶ También como mármol negro define A. Valcárcel (1852: n° 120) F.11.6, inscripción que, a diferencia de las otras, se conserva y por tanto sabemos a ciencia cierta realizada en caliza local.

¹⁷ La única excepción parece la cantera de Cabezo Gordo, cuya explotación puede remontarse a inicios del siglo -I, S. F. Ramallo y F. Arana Castillo (1987: 63).

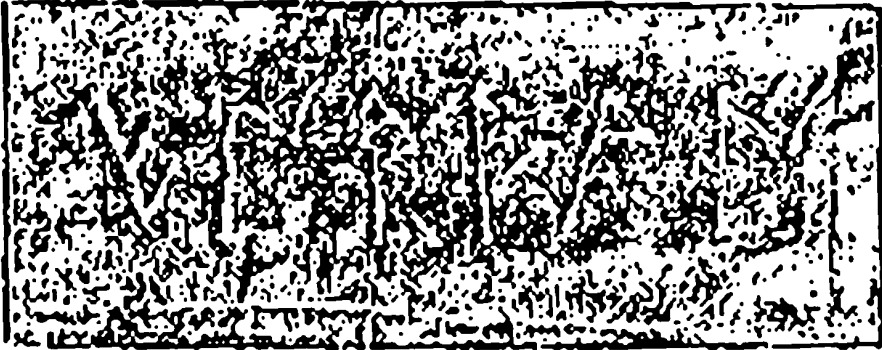


Fig. 1. Calco de C.18.8 de E. Hübner (*MLIX*)

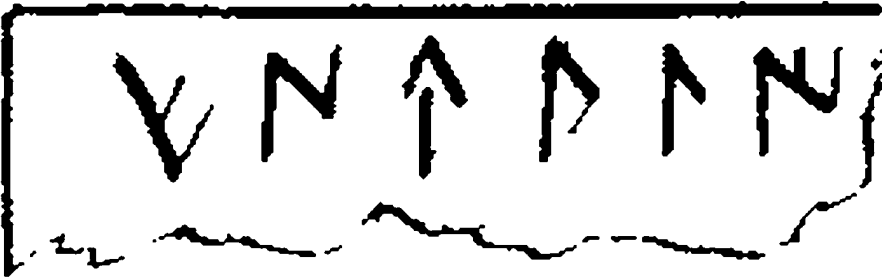


Fig. 2. Dibujo de C18.8 de B. Hernández Sanahuja (M. Almagro-Gorbea 2003: 321)

hipotética relación entre *-bili* y el formante onomástico *bilos*, mientras que J. Rodríguez Ramos, retomando una de las variantes de lectura dadas por E. Hübner (*enuali*), plantea la posibilidad de que se trate de “un texto votivo al dios griego Eualio en escritura ibérica y lengua latina”. Opción ésta que presenta notables dificultades, no sólo por ser éste un dios sin testimonios de culto en Hispania, sino también por el uso de la escritura ibérica para notar un teónimo griego y, además, declinado a la latina, un hecho que recuerda a lo comentado para algunas de las falsificaciones (*MLI I** y *V**).

No obstante, cuanto se ha dicho, no termina de aclarar por completo la lectura e interpretación del epígrafe. La mayoría de las inscripciones falsas previas a M. Gómez Moreno fueron puestas en evidencia por su desciframiento del signario, algo que no ocurre con la que aquí nos ocupa que admite lecturas razonables desde el punto de vista fonético *-enubili, enuali-*, pero difíciles de explicar, como se ha visto, desde lo que conocemos de la lengua ibérica. Puede que la razón sea que se empleen signos, ninguno de ellos silábico (si se lee *enuali*), cuyo valor ya se conocía en ese momento (D. Fletcher 1985: 282-285).

A este respecto sorprende lo fácil que resultó para Hernández Sanahuja la interpretación del epígrafe, tal y como sucediera con los jeroglíficos de la tumba egipcia. En este caso lee *ENToBeLI* que considera dedicación al dios indígena Endovélico (M. Almagro-Gorbea 2003: 321). Desconocemos qué valores atribuía a los signos del semisilabario, de su lectura se desprende que, como sucede en *MLIV** (*intibil*; J. Massó y J. Velaza 1993: 20)¹⁸, equivale a *t* y que las vocales *o* y *e*, que transcribe en minúsculas, las considera omitidas y las sobreentiende. Lee los signos en atención a su similitud con los latinos, del mismo modo que se han utilizado en el otro grafito que acabamos de citar (*MLIV**; Fig. 3) para recoger otro nombre conocido, en este caso el del caudillo *Indibil*.

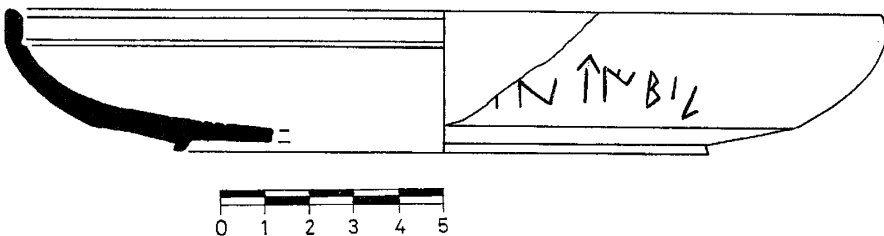


Fig. 3. Grafito sobre *terra sigillata*, *MLIV** (X. Aquilué y J. Velaza 1993: 8)

¹⁸ Con idéntico valor aparece en la leyenda de una moneda retocada en tiempos modernos de la colección de Hernández Sanahuja (P. Beltrán 1972 = 1967-68: 215).

CONCLUSIONES

Recapitulando lo dicho, tanto el lugar de hallazgo como el soporte y el propio texto inducen a considerar C.18.8 como *suspecta*. En primer lugar, la aparición de la pieza en la Tarragona de 1850 la sitúa en un ambiente en el que abundan las falsificaciones, máxime habiendo aparecido en terrenos de J. Fernández de Velasco (A. M. Gisbert 1909: 244), personaje que, como hemos visto, estuvo implicado en el asunto de las falsificaciones egipcias, parte de las cuales aparecieron en tierras de su propiedad¹⁹. En segundo lugar el soporte, el uso de mármol, prácticamente desconocido en la epigrafía paleohispánica pero habitual en falsificaciones decimonónicas de Tarragona, la gran mayoría de ellas perdidas al igual que la pieza que nos ocupa. Y en último lugar el texto que, aunque anterior al desciframiento de Gómez Moreno, permanece sin encontrar paralelos en lo ibérico, y en el que se intuye un mismo proceder al observado en otras falsificaciones del momento. Sin poder ser concluyentes sobre su autenticidad por estar perdida la pieza, las razones comentadas aconsejan relegar C.18.8 al grupo de las *suspectae*.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M. (1952), *Las inscripciones ampuritanas. Griegas, ibéricas y latinas*, Barcelona.

ALMAGRO-GORBEA, M. (2003), *Epigrafía prerromana*, Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M. *et alii* (2004), *Prehistoria. Antigüedades españolas I. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid.

AQUILUÉ, X. y VELAZA, J. (1993), “Un falso epígrafe ibérico en el MNAT (Museu Nacional Arqueològic de Tarragona)”, *Faventia* 15, pp. 7-21.

¹⁹ Seguramente fue hallada en las mismas fechas que las falsificaciones egipcias, la carta remitida por B. Hernández Sanahuja a la RAH informando de la pieza es del 5.9.1853 (M. Almagro-Gorbea 2003: 321).

BARRANDON, N. (2003), “La part de l’influence latine dans les inscriptions funéraires ibériques et celtibériques”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 33 (1), pp. 199-237.

BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1972 = 1967-68), “Algunas monedas retocadas con la leyenda Cese, 1967-68”, *Obra completa. I Antigüedad*, Zaragoza, pp. 210-232.

BELTRÁN, M. (1976), *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza.

CISNEROS, M. (1988), *Mármoles hispanos. Su empleo en la España romana*, Zaragoza.

CORELL, J. (2002), *Inscripcions romanes del País Valencià Ib. Sagunt i el seu territori*, Valencia.

ELRH = DÍAZ ARIÑO, B. (2008), *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona.

FLETCHER, D. (1985), “Lengua y epigrafía ibéricas”, *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante, pp. 281-305.

GAMER, G. (1989), *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*, Mainz.

GIBERT, A. M. (1909), *Tarragona prehistòrica i protohistòrica*, Barcelona.

IRC III = FABRE, G., MAYER, M. y RODÀ, I. (1991), *Inscriptions romaines de Catalogne III. Gérone*, París.

MARCOS ALONSO, C. y PONS MELLADO, E. (1996), “Sobre las falsificaciones egipcias de Tarragona de mediados del siglo XIX”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 14, pp. 157-177.

MASSÓ CARBALLIDO, J. (1991), “Bonaventura Hernández Sanahuja i l’arqueologia urbana de Tarragona”, *Un home per a la Història. Homenatge a Bonaventura Hernández Sanahuja*, Tarragona, pp. 40-55.

MASSÓ, J. y VELAZA, J. (1995), “Sobre una inscripció ibèrica suspecta: MNAT 664”, *Pyrenae* 26, pp. 115-121.

MAYER, M. (1995), “El primer horizonte epigráfico en el litoral Noreste de la Hispania Citerior”, BELTRÁN, F. (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, pp. 97-119.

MAYER, M. y RODÀ, I. (1999), “El brocatello de Tortosa: testimonios arqueológicos”, *Pallas* 50, pp. 43-52.

MAYER, M. y RODÀ, I. (1991), “El comercio del mármol en el Mediterráneo y su reflejo en la ciudad romana de Sagunto”, ARANEGUI, C. (coord.) *Saguntum y el mar*, Valencia, pp. 37-45.

MLI = HÜBNER, E. (1893), *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín.

MLH III-1 = UNTERMANN, J. (1990), *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Die iberischen Inschriften aus Spanien. I. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*, Wiesbaden.

MLH III-2 = UNTERMANN, J. (1990), *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*, Wiesbaden.

OTIÑA HERMOSO, P. (2009), “La importación de *marmor* en Hispania y las piedras locales. Aportaciones al caso de *Tarraco* y su territorio en época altoimperial”, ANDREU, J., CABRERO, J. y RODÁ, I. (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 309-319.

PADILLA MONGE, A. (1998), “Algunas apreciaciones históricas y metodológicas sobre el mármol en época preaugústea en el Mediterráneo occidental”, *Veleia* 15, pp. 157-165.

PADRÓ, J. (1991), “Buenaventura Hernández Sanahuja, Tarragona i l’Antic Egipte”, *Un home per a la Història. Homenatge a Bonaventura Hernández Sanahuja*, Tarragona, pp. 56-63.

PANOSA, M. I. (1999), *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos VI a. C.)*, Vitoria.

RAMALLO, S. F. y ARANA, R. (1987), *Canteras romanas de Carthago Noua y alrededores (Hispania Citerior)*, Murcia.

REMESAL RODRÍGUEZ, J., AGUILERA MARTÍN, A. y PONS I PUJOL, L. (2002), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Catalunya. Catàleg e índexs*, Barcelona.

RIT = ALFÖLDY, G. (1975), *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlin.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2001), “Sobre la inscripción pseudo-ibérica Museo Nacional Arqueològic de Tarragona 664”, *Bulletí Arqueològic* 23, pp. 133-139.

SIMÓN CORNAGO, I. (e. p.), “Una inscripción ibérica sobre un árula de Tarragona (C.18.7)”, *Palaeohispanica* 9.

TIR K/J-31 = *Tabula Imperii Romani. Hoja K/J-31. Pyrénées Orientales-Baleares* (1997).

VALCÁRCCEL PÍO DE SABOYA, A., conde de Lumiares (1852), *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia. Comarca de Sagunto*, Madrid.

VELAZA, J. (2003), “Epigrafía ibérica emporitana: bases para una reconsideración”, *Palaeohispanica* 3, pp. 179-192.

VENTURA SOLSONA, V. (1950) “Las marcas alfareras de la “terra sigillata” hallada en Tarragona”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales 1948*, n.º 9, Madrid, pp. 131-165.

VILLANUEVA, J. (1851), *Viage literario a las iglesias de España. Tomo XX. Viage a Tarragona*, Madrid.